

¡.....ESPERANDO!



Junto al fin del canal, lleno de buques,
siempre al balcón de su vetusta casa,
frente á la mar, aunque los rayos cieguen,
ella escudriña el vago lontananza.

Aunque torna muy pálido su rostro
su eterna viudedad, aunque el estrago
de la pena sufrió, son sus vestidos
los de su juventud, lindos y claros.

Hace ya muchos días, muchos días
que, siempre allí, contempla el horizonte
desde que copia el mar la luz del alba
hasta que el sol tras de la mar se pone,

y siempre ve morir claro lucero
y ardiente sol por el distante sitio

en que miró desaparecer la vela
que nunca más hacia su puerto vino.

Hace ya muchos años que no muda
ni en costumbres, ni en vida, ni en idéas;
su corazón inalterable, puro,
fiel á los votos de su amor espera!

Los apacibles viejos, sus amigos,
al mirar la expresión de su semblante,
las medallas pendientes de las cintas,
su dulce voz y su cuidado traje,

quizá por una joven la tomaran,
si alguna vez sus temblorosos dedos
no descubrieran, sin querer, la nieve
que á trozos ya mostraban sus cabellos.

Por todas partes hállanse memorias
del infeliz, del infeliz ausente,
sus instrumentos, su reloj, parado
hace ya muchos días, muchos meses.....

Él, para despejar su camarote
allí dejó sus empolvados libros;
aquel lagarto colosal, que luce
bajo el techo, fué muestra de su tiro.

Armas y telas cubren las paredes;

todas las que le trajo desde lejos!
y el mapa aquel, *la carta de derrota*,
como burlón testigo de su anhelo.

Corrientes mil se cruzan por sus rayas,
corrientes mil y vendavales fijos,
¡qué pronto los clavados alfileres
se detuvieron sobre el mar, perdidos!

Ella condujo la velera nave
hasta el trópico mismo vencedora.
Interrumpióse luego bruscamente;
ya ni tuvo noticia, ni memoria.

¡Y se detiene donde el mapa fija
un punto negro, donde el viento brusco
cita á las olas de la mar y forma
la gran tormenta inexorable embudo!

Y el pensamiento de la pobre vaga
sin reparar en el temido cuadro,
y mientras, ve las flores, ya marchitas,
pegadas á las hojas del *herbario*.

Aquel *herbario* de feliz recuerdo,
aquel *herbario* que en mejores días
él le quiso mandar como tributo
de su memoria fiel, desde las Indias.

Hasta que llega la piadosa noche,
cuando la rinde la fatiga, sueña
con el camino que vendrá siguiendo
para venir, para venir de vuelta.

Ó ya evocando sus mejores horas,
desgrana con su fijo pensamiento
las cuentas muchas del rosario dulce,
del místico rosario del recuerdo.

Y cuando sobre el mar viene la noche,
cierra los ojos; sueña con los cantos,
con los cantos alegres del marino
que torna al puerto, que le ve cercano.....

ó con un buque de gallardas velas,
todas al aire, que ligero vuelve,
triunfador y feliz, entre la magia
de una puesta de sol resplandeciente !



INTIMIDADES.

—
1867.